

Treinta y cinco años de vida de “Cuadernos Monásticos” Una publicación al servicio de la vida monástica¹



ENRIQUE CONTRERAS, OSB

CuadMon 132 (2000) 7 - 12

Las páginas que siguen brotan de un pedido para el «Boletín de la Alianza InterMonasterios». En efecto, se me solicitó una «presentación» de *Cuadernos Monásticos* para esa publicación, y la ocasión me pareció ideal para ofrecer una breve reseña de la historia, características y proyectos de nuestra publicación.

1. Un poco de historia

El primer número de *Cuadernos Monásticos* (=CuadMon) apareció en el año 1966 (julio-setiembre). Era su director el P. Antonio Ghiotto, osb, de la Abadía del Niño Dios (Victoria, Entre Ríos). La revista se presentaba en forma de cuadernos o fascículos mimeografiados –de aquí el nombre de «Cuadernos»-, y la tarea de impresión estaba a cargo de la Abadía de Santa Escolástica (Victoria, Buenos Aires). Desde el número 4-5 del año

¹ El P. Enrique Contreras, osb, es abad del Monasterio Santa María de Los Toldos (Argentina) y director de «Cuadernos Monásticos».

1967, se dejó a un lado el sistema de cuadernos y la revista comenzó a aparecer en forma unitaria. Pero cada número tenía paginación independiente y se mantuvo la impresión mimeografiada.

A partir del año 1969 y hasta abril de 1986, fue directora de *CuadMon* la Madre Cándida María Cymbalista, osb, del Monasterio *Gaudium Mariae* (San Antonio de Arredondo, Córdoba). Bajo su dirección la revista cobró notable impulso. Ya en el número 22 (julio-setiembre de 1972) se efectuó un primer ensayo para publicarla en una imprenta, y desde el número 24 (año 1973) en adelante siempre se imprimió en caracteres tipográficos. Mientras la Madre Cymbalista permaneció en la Abadía de Santa Escolástica, *CuadMon* se editó en Buenos Aires. Desde su traslado a Córdoba, la revista se imprimió allí (n° 51, año 1979, octubre-diciembre).

Entre los años 1966-1968, *CuadMon* apareció seis veces (con un número doble). A partir de 1969 empezó a salir cuatro veces por año, aunque en ocasiones con números dobles. En adelante se mantuvo el carácter cuatrimestral de la publicación hasta el presente.

Desde abril de 1986, la dirección de la revista estuvo a cargo del P. Eduardo Gowland oco, del Monasterio Nuestra Señora de los Ángeles (Azul, Buenos Aires). Y bajo su dirección, a partir del número 86 (julio-septiembre 1988), la revista se volvió a imprimir en la Abadía de Santa Escolástica.

Cuando el P. Eduardo tuvo que dejar la dirección de *CuadMon*, lo reemplazó el P. Agustín Costa (desde el número 88, enero-marzo 1989), quien se desempeñó como director de la revista hasta el año 1992. El abad Martín de Elizalde, osb, de la Abadía San Benito (Luján, Buenos Aires), se hizo cargo de la dirección desde el número 102 (julio-septiembre 1992).

Finalmente, en 1994, con el primer número de ese año (108, enero-marzo), se hizo cargo de la dirección de *CuadMon* el abad Enrique Contreras, osb, de la Abadía Santa María (Los Toldos, Buenos Aires).

La revista se siguió imprimiendo en la Abadía de Santa Escolástica

hasta 1997, para luego pasar a una imprenta de la ciudad de Buenos Aires (n° 120, enero-marzo).

Desde el inicio *CuadMon* fue auspiciada por los Monasterios Benedictinos y Cistercienses del Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay), que se encuentran reunidos en la «Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur» (= SURCO). Este «auspicio» se ha subrayado más intensamente desde 1993 (n° 106, julio-septiembre), cuando la revista pasó a pertenecer a SURCO. Aunque en la práctica se trató más bien de un cambio formal, por motivos “jurídicos”, el hecho no deja de ser significativo e indica más claramente a qué ámbito eclesial pertenece nuestra publicación.

2. Características principales de “Cuadernos Monásticos”

El anterior apartado pone de manifiesto un hecho fundamental: *CuadMon* es una revista «monástica». Es decir, que responde a ese carisma que denominamos *vida monástica cristiana*.

CuadMon se prepara a celebrar su trigésimo quinto aniversario (en el año 2000), y al echar una mirada de conjunto al material publicado se advierte inmediatamente cuán seriamente se tomó en su programación el pedido del Concilio Vaticano II del retorno al carisma fundacional y a las fuentes (*Perfectae caritatis* 2). Esto se refleja en las dos secciones principales de la revista: los artículos y las fuentes. En las que, al momento presente, es posible hallar un verdadero «compendio» de textos sobre los orígenes, desarrollo, afianzamiento y renovación del monacato. Un libro de historia y espiritualidad monástica.

Sin embargo, esa «fidelidad» a su línea básica, la de ser una revista monástica, no ha impedido que *CuadMon* abriera sus puertas, principalmente en la sección artículos, pero también en la misma sección fuentes, a otros autores y temas de vida cristiana. Y ello porque la verdadera vida monástica es *eclesial*, o no es vida monástica cristiana. A lo que se suma la exigencia de atender los diversos requerimientos de un grupo muy variado

de suscriptores (monjas, monjes, clero, religiosas, religiosos y laicos).

Las dos secciones mencionadas se complementan con algunas crónicas, que son de especial valor a la hora de seguir la historia de la implantación del monacato en el Cono Sur; y con las reseñas.

3. Ediciones Cuadernos Monásticos

La iniciativa de ampliar el servicio prestado por *CuadMon* ofreciendo subsidios más amplios en los dos terrenos principales de nuestra revista: artículos y fuentes, se concretó con el nacimiento de *Ediciones Cuadernos Monásticos* (= ECUAM). La primera obra publicada fue la *Vida de san Martín* de Sulpicio Severo, publicada en 1990, en el marco de una colección con un sugestivo nombre: *Nepsis*. Además de esta serie que agrupa, en primer término, textos de nuestros Padres en la vida monástica, ECUAM publica obras sobre la *Regla* de san Benito, y sobre historia y espiritualidad monástica.

En los dos o tres últimos años ECUAM ha logrado ir incrementando el número de libros impresos por año; para lo cual ha contado con la eficaz colaboración de Ediciones Monte Casino (Benedictinas de Zamora, España).

ECUAM es hoy una realidad sólidamente establecida y con un brillante porvenir, y esto ha sido posible gracias al trabajo de sus dos principales promotores y sostenedores: la Abadía San Benito de Luján y la Abadía de Santa Escolástica.

4. Hacia el Tercer Milenio

CuadMon y ECUAM tienen una meta bien definida: mantener y acrecentar, si es posible, la fidelidad a su línea rectora fundamental; es decir, la de ser publicaciones al servicio de la vida monástica cristiana.

Contemporáneamente, en respuesta a los desafíos del tiempo presente, están en marcha dos proyectos «cibernéticos». El primero de ellos es afianzar y ampliar nuestra presencia en *Internet*. Hasta ahora ésta se ha limitado a una primera experiencia, nos hemos mantenido en el umbral de la puerta. Durante el año 2000 esperamos poder dar un paso más y mantener una presencia constante en la *Web*. Oportunamente anunciaremos nuestro sitio en *Internet*.

El segundo proyecto, que hago público por vez primera, es la edición de un CD con todos los números de *CuadMon* aparecidos hasta 1999. No hay todavía una fecha exacta para la aparición de este CD, pero confiamos en poder ponerlo a disposición del público entre el 2000 y el 2002.

5. Para terminar

Me permito, y pido disculpas por el atrevimiento, en concluir esta reseña citando, con algunas modificaciones, lo que escribí para la editorial del número 128 (enero-marzo 1999) de *CuadMon*. Creo que sintetiza bien la *intención* fundamental que anima nuestra publicación:

Ofrecer un «programa de vida», monástica y cristiana. Como un itinerario a recorrer si realmente deseamos renovarnos y aceptar los desafíos que nos propone la historia, nuestra historia, de este fin de milenio.

Primero, abrir los ojos y *ver* lo que está sucediendo a nuestro alrededor.

Segundo, dejar que la Palabra de Dios ilumine nuestras vidas. La Palabra que resuena en la Iglesia, en las comunidades eclesiales, en nuestro corazón. Necesitamos que la Palabra de Dios ilumine nuestros pasos.

La *lectio divina* la vamos realizando en el día tras día, y de ella sacamos la fuerza para vivir esta historia presente con renovada fe pascual a la luz de la Palabra.

La verdadera *lectio divina* está siempre abierta a la oración, a la contemplación. El Señor nos invita permanente-

mente a unirnos más a Él, a permanecer disponibles, receptivos, a sus dones. En medio de las vicisitudes de este mundo no olvidemos la oración y la contemplación.

Así lo afirma la Escritura: «El que cree en él, no quedará confundido». Porque no hay distinción entre judíos y los que no lo son: todos tienen el mismo Señor, que colma de bienes a quienes lo invocan. Ya que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo invocarlo sin creer en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica? ¿Y quiénes predicarán, si no se los envía? Como dice la Escritura: «¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian buenas noticias!». Pero no todos aceptan la Buena Noticia. Así lo dice Isaías: «Señor, ¿quién creyó en nuestra predicación?». La fe, por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo (Rm 10,11-17). Este magnífico texto de san Pablo nos exhorta a tener presente nuestra misión de ser «apóstoles», cualquiera sea el camino, el carisma, por el que sigamos a Cristo. Es una exigencia ineludible, especialmente en este fin de milenio. Y brota de nuestra vocación cristiana y monástica.

Abadía Santa María

C. C. 8

B6015WAA Los Toldos (B)

Argentina
